
Beatriz Elena Álvarez Franco

*Psicóloga, Universidad San Buenaventura. Coordinadora del área de salud ACJ.
Correo: beatrizalvarez712@gmail.com*

Johanna Jazmín Zapata Posada

*Trabajadora Social, Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Trabajo social familiar, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Docente Investigadora – interna, Facultad de Trabajo social UPB
Correo: johannazapata@yahoo.com*

Resumen:

El siguiente texto presenta los hallazgos de la investigación cualitativa denominada “Percepciones de las relaciones afectivas con la familia, los amigos y la pareja, que tienen los y las jóvenes pertenecientes a la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ – YMCA”, desarrollada en el 2010 por el Semillero de Investigación en Familia, de la Universidad Pontificia Bolivariana.

El estudio abordó tres categorías de análisis: relaciones afectivas con la pareja, con la familia y con los amigos; este artículo enfatizará en el análisis de esta última. La investigación se realizó con dos grupos de jóvenes entre los 14 y los 21 años, mediante la metodología de grupos de discusión.

Palabras clave: *afectividad, amistad, vulnerabilidad, mundo juvenil.*

Abstract

The following text presents the findings of a qualitative research named ‘Perceptions about Affective Relations with Family, Friends and Couples of Young Belonging to the YMCA’. The study was carried out in 2010 by the En Familia research-to-be group from the Pontificia Bolivariana University.

This research study considered three analysis categories: affective relations with the couple, family and, most importantly. The participants were two groups of young people between 14 and 21 years old. The data collection technique was discussion group.

Key words: *Affectivity, friendship, vulnerability, teenage world.*

“¡PARCE! SE LE QUIERE”: TENSIONES DE LAS RELACIONES DE AMISTAD EN CONTEXTOS ADVERSOS

“Buddy! we Love you”: Tensions in Friendship Under Adverse Contexts

Introducción

La investigación Percepciones de las relaciones afectivas con la familia, los amigos y la pareja que tienen los y las jóvenes pertenecientes a la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ – YMCA¹, se realizó en convenio entre la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín/Colombia, a través del Semillero de Investigación en Familia y la asociación anteriormente mencionada, durante el 2010.

Esta investigación se desarrolló con dos grupos de jóvenes hombres y mujeres entre los 14 y 21 años de edad, adscritos a la ACJ - YMCA y residentes en la comuna 13. El equipo investigador estuvo liderado por una docente de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana y una profesional de apoyo de la ACJ –YMCA, además de estudiantes del Semillero de Investigación en Familia.

1 La ACJ - YMCA fue fundada por Sir George Williams en Londres, Inglaterra, en 1844. Ha sido creadora de deportes como el baloncesto, voleibol, racketball, fútbol sala y los campamentos de verano con fines normativos, ayudó a los refugiados durante la I y II guerras mundiales, por lo que recibió el Premio Nobel de Paz en dos ocasiones. Es un movimiento mundial, inspirado en principios cristianos, ecuménico (no afiliado a ninguna iglesia) y voluntario para todos: mujeres y hombres, con especial énfasis en el involucramiento real de los y las jóvenes y sus comunidades en los procesos del desarrollo humano, integral y sustentable, para la construcción de una comunidad humana, con justicia y amor, paz y reconciliación.

Se partió de la pregunta por la forma en que los/las jóvenes perciben las relaciones afectivas con sus familias, sus amigos y su pareja, cómo influyen estas percepciones en esas relaciones y cómo el contexto se constituye en un factor determinante. Se buscaba el acercamiento y la comprensión de esta realidad a partir de la perspectiva juvenil con el fin de desarrollar programas acordes con sus necesidades.

Entre los hallazgos obtenidos en la categoría de relaciones afectivas de amistad, se pudo identificar que aparecen algunas tensiones que emergieron como elemento reiterativo en los relatos juveniles. Este texto lo que se plantea como tensión refleja la necesidad de asumir las acciones de las personas, dando cabida a la contradicción y a la incertidumbre como elemento obligado de la condición humana.

Edgar Morín (1969, p.128) lo expone de la siguiente manera “La única moral que sobrevive a la lucidez es aquella donde hay conflicto o incompatibilidad de sus exigencias, es decir una moral siempre inacabada, imperfecta como el ser humano, y una moral con problemas, en combate, en movimiento como el ser humano mismo”.

La estructura de este texto da cuenta inicialmente de una breve descripción de las condiciones del contexto que enmarcan el estudio, posteriormente despliega el análisis de cada una de las tensiones encontradas, para finalizar en algunas consideraciones que dan pie a nuevas preguntas y a la posibilidad de otras construcciones. Se espera que esta reflexión pueda ilustrar las situaciones vividas por los/las jóvenes, además de aportar elementos de comprensión sobre la realidad juvenil².

1. Metodología

La investigación tuvo un enfoque cualitativo en el nivel descriptivo. Se orienta por el paradigma histórico-hermenéutico (Bonilla & Rodríguez, 1997), en tanto ubica a los/las jóvenes desde sus realidades subjetivas -percepciones, emociones, sentimientos- y en su contexto particular.

El diseño privilegió la interacción, la observación y el análisis a partir de las particularidades del caso, por lo que su pretensión no fue hacer generalizaciones sobre la percepción de todos los jóvenes. Se emplearon como estrategia metodológica los grupos de discusión o grupos focales (Hernández, Fernández, y Baptista, 2007), divididos en dos grupos, uno masculino y otro femenino³, con el fin de tener elementos de contrastación por género. En total se realizaron doce encuentros con los grupos, seis con cada uno, en los cuales se indagaba por alguna de las categorías de análisis.

2 El texto completo de la investigación contiene una riqueza de códigos en vivo, es decir, los relatos de los y las jóvenes que por motivos de extensión del artículo no podrán ser presentados en el siguiente texto; sin embargo fueron utilizados para la construcción de las categorías de análisis.

3 En la primera fase de la investigación se realizaron entrevistas de perfil con los/las jóvenes que deseaban participar en los grupos, en este sondeo se encontró que estos/as preferían discutir en grupos del mismo sexo, debido a que esto les facilitaba la expresión y se sentían menos inhibidos para manifestar sus opiniones.

Inicialmente se contó con la participación de 24 jóvenes, quienes pese a que tuvieron una asistencia constante se vieron limitados debido a las condiciones de seguridad que se presentó en la Comuna durante el tiempo de desarrollo del proyecto, hecho que en sí mismo hizo parte del análisis del contexto. Los encuentros grupales fueron grabados, transcritos, codificados y posteriormente analizados a partir de la construcción de matrices categoriales y la triangulación de datos.

Las técnicas utilizadas fueron interactivas: el collage, el socio drama, la colcha de retazos y mural de situaciones, entre otras (García, González, Quiroz y Velásquez, 2002), estas facilitaron la expresión de los y las participantes y posibilitaron que sentimientos y vivencias fluyeran de manera espontánea.

2. Sobre el contexto: jóvenes en la Comuna 13 de Medellín

En la actualidad cuando se habla de juventudes y se asume que la diversidad es una característica esencial de este grupo poblacional, es indudable que el contexto donde se desenvuelven, donde transcurren sus vidas y el entorno biofísico influyen no sólo en la manera de relacionarse sino también de ver el mundo y leer la ciudad.

Según Valenzuela (2009) los jóvenes y las juventudes son construcciones heterogéneas. Es por esto que es importante hablar del contexto en el que se desarrolla la investigación, ya que este de alguna forma permite entender las respuestas, expresiones y percepción de la realidad de los y las jóvenes participantes en la misma.

Según la Encuesta de calidad de vida (Departamento Administrativo de Planeación, 2010), la población joven de la Comuna, es decir aquella ubicada en el rango etario entre los 15 y los 29 años asciende a 35.467 jóvenes, que representan el 27% de la población de la Comuna. Si a esto adicionamos que 11.349 personas están entre los 10 y 14 años, encontramos que la población adolescente y joven representa el 35% de su población.

La Comuna posee un sinnúmero de “combos”⁴ que se disputan el dominio territorial en los barrios⁵ y generan temor en los habitantes debido a que ejercen la fuerza y el control de la zona por medio de actos violentos. Cabe resaltar que estos grupos generalmente están conformados por jóvenes; sin embargo existe presencia de diversas organizaciones juveniles que desde diferentes iniciativas (recreación, deporte, lúdica, formación, medio ambiente y cultura) le apuestan a la

4 Combos: palabra que se utiliza para nombrar a los grupos armados al margen de la ley.

5 El IPC llama la atención sobre los siguientes fenómenos que inciden directamente en la vulneración de los derechos fundamentales a la vida, la integridad, la libertad y la educación de niños y jóvenes: 1. El control territorial y la demarcación de fronteras. 2. El micro-tráfico en diversas comunas de la ciudad y en el interior de las instituciones educativas. 3. El reclutamiento forzado. 4. El desplazamiento forzado intraurbano. 5. El hostigamiento a líderes artísticos y culturales que se resisten al conflicto. El control del territorio ha sido históricamente un mecanismo para el enriquecimiento y/o la consolidación de hegemonías a través de la oferta de seguridad violenta, la demarcación de límites y el control de economías legales e ilegales. Producto de este conflicto que ubica como un eje principal de disputa el territorio, están muriendo niños y jóvenes en esta ciudad. IPC, Instituto Popular de Capacitación, Boletín informativo 2 de 2011.

no violencia y contribuyen a visibilizar a los y las jóvenes como referentes positivos que aportan a sus comunidades en la consolidación de redes de solidaridad y convivencia, con el propósito de mostrar “la otra cara” de la Comuna, una faceta que le apuesta a la paz y le muestra a la ciudad que no toda su juventud pertenece a grupos armados.

Desafortunadamente los medios de comunicación no muestran estas iniciativas, por el contrario, con el despliegue que le dan a los enfrentamientos bélicos, llevan a que la ciudad desconozca las otras realidades de la Comuna, que si bien está atravesada por múltiples violencias, también tiene un fuerte movimiento de resistencia a la guerra que la hace resiliente y persistente (Nieto, 2010).

Las condiciones del contexto ponen en constante tensión el desarrollo de la vida desde la niñez. Los niños (generalmente los varones) son utilizados por los combos para el transporte de armas y drogas, y a su vez éstos responden a estructuras macro que manejan la economía a través de las redes de narcotráfico del país (Franco y Roldan, 2002). Es decir, que no hay autonomía en el accionar de los jóvenes que conforman estos grupos ya que dependen de otros y como consecuencia quieren manejar a los más pequeños y a sus pares a través de la implantación del miedo como estrategia para acceder al poder.

Para Serrano, por ejemplo

(...) la violencia se instaura en las historias de vida y muerte de las y los jóvenes mediante una serie de acciones que inciden en los modos en que ellas y ellos se ubican en el entorno social y conforman sus subjetividades; para hacer eso, la violencia recurre al miedo, desplazando el miedo a la muerte al espacio urbano (Serrano, 2004, p.127).

Según datos del IPC (2011)

La amenaza a la vida y la integridad de los jóvenes es un problema de ciudad. Entre enero de 2009 y febrero de 2011, en Medellín han perdido la vida 1982 personas entre los 11 y los 25 años. La vulnerabilidad de la población más joven está en aumento, especialmente de los menores de edad. Los datos comparados de los dos primeros meses de 2009 y 2011 muestran que entre estos años, las muertes de la población entre los 11 y 17 años de edad han aumentado en 478%.

El miedo, la ley del silencio, las amenazas permanentes, las presiones para que se unan a integrar grupos armados al margen de la ley; las torturas, la exhibición de las armas y la vulneración de los derechos humanos son el marco en el que crecen los niños y niñas y se desenvuelve la juventud de la Comuna 13.

Por otro lado, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades, el difícil acceso a la educación superior, la presión por parte de las familias para que los y las jóvenes aporten al sustento económico de estas, hace que tanto la niñez como la juventud vean en los grupos armados una opción de vida, pues además de brindarles dinero como paga por sus acciones, también los posiciona en el barrio como portadores del poder, así sea a través de medios violentos (Cáceres, 2006).

Por encima de las soluciones integrales, el Estado ha privilegiado las medidas de control con intervenciones de las fuerzas armadas del Ejército Nacional. Un ejemplo de ello fue la estrategia militar presentada a través de las operaciones Orión y Mariscal.

Ante esta realidad, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, han promovido acciones para fomentar la organización y la participación de la comunidad, entre ellas la ACJ - YMCA que se ha centrado en el acompañamiento y apoyo a los y las jóvenes que asisten a sus programas. Si bien es cierto que no hay unas rutas claras de acción frente a casos de violencia, muerte, desastres naturales, se ha observado a través de los años que la estrategia más importante en estos momentos es escuchar y acompañar.

Una de las apuestas de la ACJ - YMCA en relación con los/las jóvenes es promover otros estilos de relacionamiento no violentos; sin embargo los aprendizajes obtenidos por los/las jóvenes, a partir de sus experiencias de vida, generan dificultades a la hora de asimilar otras maneras de relacionarse. Por ejemplo, al hablar de la sana convivencia y de la importancia del diálogo para resolver las diferencias, lo asumen como un ideal pero no logran ajustarlo a sus propias realidades, este paso se da sólo cuando lo evidencian en las prácticas cotidianas que contribuyen al cuidado de sí mismo, del medio ambiente, del respeto por los otros y por la diversidad.

Según datos del IPC desde 2009, sólo la Comuna 13 ha presenciado el asesinato de varios de sus líderes culturales: Héctor Pacheco Marmolejo “Colacho” (24 de agosto de 2009), Andrés Felipe Medina (4 de julio 2010), Marcelo Pimiento “Chelo” (5 de agosto de 2010), David Fernando Romero “Gordo” (15 de marzo 2010) y Daniel Alejandro Sierra “Yhiel” (26 de marzo 2010). Durante los últimos tres años, muchos líderes juveniles murieron a causa de la violencia que padece la ciudad y la Comuna, otros tuvieron que dejar sus barrios y abandonar la actividad comunitaria al convertirse en objeto de persecución por ser portadores de ideas y mensajes de no violencia.

Es impactante ver que cuando matan algún joven de procesos ACJ – YMCA sus compañeros y compañeras acuden a la sede como una forma de refugiarse y encontrar una voz de aliento. Allí hablan, se desahogan, se preguntan, lloran, reflexionan, comparten y organizan acciones pacifistas. Frente a esta situación y a partir de la experiencia que se ha vivido, la ACJ - YMCA promueve espacios de catarsis grupal e individual y despliega a todo su equipo profesional y directivo para dar apoyo a las situaciones de dolor⁶. Otra estrategia es hacer contacto directo con las familias con

6 Espacios denominados como “Qué te importa”, “Viernes del desparche”, “Tertulia literaria” y encuentros informales de diálogo.

el fin de apoyarlas en el momento de duelo y el acompañamiento se extiende hasta la presencia en las honras fúnebres y en los ritos y ceremonias después del suceso.

Lo anterior es una muestra de cómo en contextos de conflicto, la muerte de los y las jóvenes es un hecho constante que atraviesa y trasciende las propias fronteras de lo profesional y lo institucional. De esta manera se muestra cómo los/las jóvenes encuentran en la ACJ - YMCA un espacio donde son acompañados. Cabe resaltar que el apoyo en crisis no es el único espacio que se abre para la reflexión, por el contrario, ésta se hace de forma permanente.

Por su parte los padres, madres y familias en el afán de protección y ante la amenaza constante de que sus hijos pierdan la vida, se vuelcan en prohibiciones y restricciones severas, lo que afecta aún más la participación de estos en sus grupos y actividades de formación. Ante estas situaciones, es común que los/las jóvenes se revelen y reten a sus familias frente al control ejercido lo que se interpreta como que se acostumbraron a vivir estas realidades y hasta a naturalizar la muerte; sin embargo, contrario a lo que se creería, al indagar por lo que piensan los/las jóvenes y lo que expresan a través del arte: sienten miedo, temor, desesperanza, tristeza, rabia y culpa.

3. Discusión

3.1 Afectos en tensión

“(…) más allá de los distintos papeles, más allá del mundo, se vislumbra un sentimiento más fuerte que ningún otro. Un sentimiento que tan sólo los hombres conocen. Se llama amistad”. (Márai, 2009, p.60). Indagar por la percepción que los/las jóvenes tienen acerca de las relaciones afectivas de amistad, es decir, la manera en cómo la conciben, qué ideas tienen de éstas, qué clasificaciones generan en torno a ella y en últimas qué valoración le dan en sus vidas, se hace importante especialmente en contextos como el anteriormente descrito, en el que la desconfianza y el silencio son mecanismos de defensa que se utilizan como protección y formas de supervivencia, en tanto que los actores armados los promueven como medios para la desestructuración de las redes sociales y el debilitamiento de los vínculos comunitarios.

Las fronteras de la categoría amistad son difusas y frecuentemente las utilizan para nombrar diversos tipos de relaciones sociales que van desde las más efímeras hasta las más estables; el uso cotidiano del término amistad ha sido relativizado en las relaciones personales, De ahí la importancia de descubrir el sentido y las implicaciones que esta tiene en la vida cotidiana de los/las jóvenes. “La palabra amigo con todo el significado, no siempre es, sino que uno lo dice así porque ya se acostumbra a decirle amigo a la persona que saluda todos los días, pero que ni siquiera le ha hablado... entonces uno dice, ese es amigo mío, porque nos saludamos” (GMA3/2)⁷.

⁷ En adelante se abreviará GH, a todos aquellos testimonios obtenidos en las discusiones grupales con jóvenes varones participantes en el proyecto y GM a lo hallado en el grupo de mujeres, seguido de la letra A que significa categoría relaciones afectivas de “Amistad”, un número que indica el orden del grupo de discusión y un segundo número que indica el orden consecutivo de los encuentros grupales, en este caso de la categoría “Amistad”.

Sin duda alguna la percepción de la afectividad de los/las jóvenes está atravesada por distintas tensiones, que a primera vista parecen contradictorias e incomprensibles, pero que cobran sentido a la luz de las tensiones que propone el ambiente de convivencia al que se encuentran expuestos cotidianamente y de las demandas que se les realizan de forma diferencial, al respecto Serrano afirma que “... las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres jóvenes, así como entre unos hombres y otros, unas mujeres y otras, estarían relacionadas entre otras con las demandas sociales que se les hacen de acuerdo con el movimiento de los cursos vitales.” (2004:50). A continuación se sintetizan las tensiones que se identificaron durante el proceso investigativo.

3.2 Riesgo/incondicionalidad

Mi mejor amigo era de un combo y se ha salido mucho, gracias a que yo lo he ayudado. Él y yo en el colegio éramos súper unidos. Cuando yo me di cuenta que él era de un combo, no sé... pero no pasó nada, pues todo siguió normal, incluso creamos lazos más fuertes y todo. En este momento yo voy con él para todos lados, incluso esa gente [refiriéndose a los combos] le dice que no se salga de eso... él si hace sus cosas, pero ya más calmado y todo, más tranquilo, entonces yo lo estoy incitando a que haga cosas buenas. (GHA4/2).

El sentido que los/las jóvenes le dan a la amistad y las razones que los llevan a arriesgar su propia vida por la persona amiga, tiene que ver con una valoración que hacen de los vínculos que consideran reales, importantes y sólidos, signados por asuntos como el tiempo que llevan en la relación y las experiencias que hayan compartido. Es así como personas que pueden ser conocidas desde la infancia, ahora en la juventud son un riesgo para la vida.

A pesar de estar en riesgo la vida y de la agudización de las presiones sociales y familiares, se opta por no romper los vínculos que se consideran importantes, lo que confirma la relevancia que tienen las relaciones de amistad para estos/as jóvenes. De esta forma la tensión entre riesgo/incondicionalidad se hace evidente y puede variar según la agudización de los conflictos, el grado de vulneración a la propia vida y la amenaza por la seguridad de las familias, como detonantes de la pérdida de autonomía.

El dilema ser o no ser amigo, saludar o no saludar genera en estos jóvenes múltiples confrontaciones, en primer lugar consigo mismo, ya que deben resolver asuntos éticos en la toma de decisiones, el cuidado por su vida y la protección de las personas más cercanas a ellos, y de otro lado, la confrontación con los otros, especialmente con sus familias debido a que éstas presionan para que se alejen y no tengan contacto con aquellos a quién consideran amenazante. “A mí me dio muy duro porque a un amigo mío lo mataron, porque lo vieron hablando con otro al que estaban buscando, entonces los vieron conversando y lo mataron” (GMJ3/2).

Si bien algunas familias al ejercer control pueden tener la intención de orientar y proteger, al hacerlo, desconocen o anulan las motivaciones y la valoración que los/las jóvenes presentan frente

a la idea de amistad, afectando los procesos de vinculación que estos tienen, ya que según sus concepciones, la incondicionalidad, como elemento constitutivo del reconocerse amigo, no sólo se demanda, sino que también se ofrece.

3.3 Cercanía/desconfianza

(...) yo a él lo quise mucho [se refiere a un amigo que mataron], porque siempre era al lado mío, me daba consejos, aunque estuviera en un combo armado... a mí me dio muy duro cuando lo mataron y me da miedo porque tengo un amigo compañero de él que también lo están buscando; yo lo tengo en el Facebook y le pregunto por su familia, pues ellos se tuvieron que abrir⁸ porque los estaban buscando para matar al hermanito. (GMA3/2).

Si bien la incondicionalidad aparece como elemento esencial en las relaciones de amistad, tanto para el grupo de hombres como para el de mujeres que participaron en la investigación, este factor se ve afectado por la situación de múltiples violencias a las que se ven expuestos, además de ser objeto de estigmatización y vulneración por vivir en la Comuna 13. En este caso sentir desconfianza no es un hecho aislado. Por el contrario, es una respuesta coherente con la situación de estos/as jóvenes.

Qué tanto se acercan o qué tanto se alejan, es la constante que media en estas relaciones, a pesar de la valoración que tienen por la amistad, ya que a veces la desconfianza y el temor a expresarse entre ellos es tan fuerte que puede dificultarles el contacto y la cercanía con el otro. Ante esto, surgen alternativas de encuentro como la virtualidad, la participación cultural, deportiva y organizacional. En este apartado se retoma la virtualidad como alternativa ya que ésta tuvo mayor reiteración en las discusiones grupales.

“(...) a veces se le cuenta más fácil a un amigo algo por el Facebook o por Messenger que al que tiene cerca. Por ejemplo se le puede decir más fácil ¡ey parcer⁹ se le quiere! y personalmente no”. (GHA4/2).

La relación virtual aparece como una práctica juvenil que se extiende a diversos contextos socioeconómicos y concentra todos los *mass medias*, lo que han generado una revolución comunicativa capaz de transformar el mundo simbólico de las relaciones humanas. Además, en contextos como estos se le puede dar una doble connotación y es el sentirse protegido o resguardado de los peligros que puede tener la cercanía física.

Tanto para hombres como para mujeres los medios virtuales son estrategias de comunicación que posibilitan acercamiento, comunicación y encuentro, sin embargo se observa una notable diferencia en la percepción de las relaciones virtuales, la cual puede relacionarse con los temores que presentan los primeros, al sentirse vulnerados, puesto que ellos, más que las mujeres, son

8 Abrir o abrirse: significa tener que irse del barrio por amenazas contra la vida

9 Parcer(a) o Parce es la palabra con la que se nombra a alguien afectivamente cercano, por ejemplo a los/las amigos.

objeto de reclutamiento forzado, estigmatización y maltrato; al parecer las mujeres no presentan de forma tan contundente esa sensación de desconfianza, ya que éstas, aunque conviven con el conflicto están al margen de algunas manifestaciones de éste, en cuanto a las relaciones de amistad.

3.4 Valoración/escepticismo - Solidaridad/utilitarismo

Yo considero que la amistad son muchas cosas. Nosotros como seres humanos tendemos a ser muy sociables, seres que estamos siempre en contacto con otros, pero que realmente no valoramos todo hasta que lo perdemos y pensamos; muchos piensan que la vida es el materialismo y no que va mucho más allá -parce un abrazo y mucha parcería-... (GHA2/1).

Si bien, la tensión cercanía/desconfianza marca las relaciones de muchos de los jóvenes, no impide totalmente la consolidación de algunos vínculos estables de apoyo y solidaridad; los hallazgos obtenidos en este aspecto, aportan a la comprensión de las diferencias en la percepción de hombres y mujeres. Para el grupo de hombres son fundamentales los nexos establecidos en las relaciones de amistad elevándola al grado de hermandad, lo que implica unas relaciones fraternas, de apoyo y respaldo en los momentos difíciles de la vida sin la espera de una futura recompensa material de la persona amiga. “... por ejemplo, estamos en un momento bien difícil, que el parcerero dejó la novia en embarazo... No tranquilo parce que ¡yo estoy aquí! ...” (GHA4/2).

Por el contrario, esto no aparece tan claro en el grupo de mujeres, quienes se muestran ambivalentes e incrédulas sobre la idea de amistad y tienden a priorizar asuntos materiales a la hora de elegir a sus amigos o incluso a negar la posibilidad de que exista para ellas lazos de este tipo. Algunas jóvenes refieren que se puede ser amiga de otra persona simplemente por conveniencia, relatan cómo por ejemplo el ser amiga de un extranjero las ubica en una mayor posibilidad de viajar. En este caso se vislumbran las motivaciones para tener amigos y se habla de acceder al otro por un interés particular.

Tal escepticismo puede estar relacionado con que estas jóvenes presentan altas demandas de afecto, lo que las lleva a exigir a los otros permanencia, lealtad y compromiso incondicional, para mitigar la soledad en la que a veces se encuentran. Estas demandas también se hicieron evidentes en la relación de pareja y las ausencias afectivas están muy relacionadas con la vivencia en sus familias. “... yo digo algo, aunque sea el mejor amigo o la amistad lo que sea no le confíen los secretos más importantes o las cosas más importantes, por cualquier cosa la sacan a flote y ellos no son verdaderos amigos.” (GMA1/1).

Como se puede observar, aparece la paradoja como algo complejo de comprender. Por un lado, las mujeres pueden llegar a considerar sus amigas como hermanas pero esta amistad puede estar mediada por el factor utilitarista, expresado por el único interés de obtener beneficios de las personas. Por otro lado, ellas manifiestan que una característica especial del ser amiga, es estar con quien las necesita, como una manera de suplir faltas en otros, aspecto que es coherente con

lo que ellas demandan en una amistad - la seguridad, la protección y la incondicionalidad- *“Los verdaderos amigos para mí serían los que están con uno en las buenas y en las malas, lo apoyan en todo, [en] las dificultades”*. (GMA1/1)

Si bien, los hombres ponen el énfasis en la confianza, en la incondicionalidad, las mujeres en la seguridad y la protección, “en una parte de la amistad uno busca confianza y seguridad” ... “busco confianza porque me siento segura” (GMA3/2); manifiestan así el deseo de reconocimiento, como una forma de expresar su necesidad de inclusión en las relaciones, pues a través de la historia, las mujeres han sido excluidas de muchos espacios, lo que ilustra el cómo la percepción de las relaciones afectivas está definitivamente cruzada, además de las subjetividades, por la cultura y por las representaciones sociales de género.

3.5 Vinculación/adscripción

“Un amigo es el parche número uno. Primero la amistad que la novia”. (GHA4/2)

En los hallazgos obtenidos de las discusiones realizadas con jóvenes se encontró que la alta valoración que tienen por la amistad, puede sobrepasar incluso, la importancia que le dan a las relaciones con la pareja o la familia. Esta tendencia también presenta diferentes matices tanto en hombres como en mujeres.

Para los hombres el considerar a alguien como amigo implica una construcción mediada por las experiencias compartidas, es por esta razón que con los amigos se generan procesos de vinculación que no necesariamente se dan con las familias. Estas últimas las denominan como relaciones que están “dadas” o “predeterminadas” y en las cuales ellos no hacen elecciones. En este sentido, el hecho de que exista consanguinidad o una relación de parentesco no garantiza un lazo afectivo significativo, y consideran que es precisamente ese proceso de construcción y tejido lo que va enriqueciendo el vínculo con el otro. “A veces duele más la muerte de un amigo que de un tío o un primo, porque el amigo ha vivido con uno muchas experiencias... Un familiar no alcanza el término amistad. La diferencia es que la amistad se construye, con la familia ya hay un lazo dado.” (GHA2/1)

Este relato da cuenta de cómo explican tal valoración, puesto que el compartir tiene un sentido muy profundo para ellos y es esto lo que da las pautas para considerar al otro, incluso más cercano que la propia familia. Argumentan que al no estar mediadas las relaciones de amistad por la convivencia, como generalmente se da en las relaciones familiares, las exime de tensiones propias del compartir cotidiano, ejemplo de ello, son las dificultades que expresan tener con los hermanos o hermanas, mientras que con los amigos los problemas no son tan evidentes, debido a que aunque comparten mucho tiempo, no viven con ellos.

Sin embargo, admiten que puede llegar a ser posible establecer relaciones de amistad dentro de las familias, siempre y cuando tengan afinidades muy profundas con éstos.

Las jóvenes por el contrario, no encuentran impedimento para considerar a alguien de su familia como amigo/a, por ejemplo es común que éstas establezcan lazos fuertes y de confidencialidad con sus hermanas, sus sobrinas y primas e incluso con su madre. De igual forma pueden llegar a representar a las amigas como hermanas en una relación de doble vía, en donde lo que se prioriza no está limitado por la convivencia y la consanguinidad, sino por el compartir y la comprensión. “Mis mejores amigas son mis dos sobrinas, yo me crié con ellas y nos contamos todo, todo...”. (GMA3/2)

3.6 Ser una amistad/ser un amigo

“... la amistad se da por niveles, porque obviamente no todo el mundo va a poder llegar tan profundo”. (GHJ4/2)

Existe un aspecto común en la percepción de hombres y mujeres en cuanto a la forma en que clasifican a las personas según sus niveles de cercanía o vinculación con estas. Si bien, es claro que para ellos/ellas hay diferencias y las hacen evidentes en sus discursos y formas de nombrar estas realidades, no siempre en sus prácticas reflejan tales claridades, por lo que se evidencian contradicciones.

Es diferente “ser un amigo” a “ser una amistad”, asumen que los amigos son pocos, escasos, difíciles de encontrar, ser amigo está relacionado con algo duradero, es decir que este tipo de relaciones se determinan en gran medida por el tiempo; por el contrario, “ser una amistad” tiene que ver con algo más pasajero, temporal, alguien a quien se conoce someramente: “Vos aquí en estos momentos ya sos una amistad mía, porque he tratado con vos, he hablado con vos. Él por ejemplo es amigo mío porque lo conozco hace muchísimo tiempo y le conozco más cosas de su vida” (GHJ4/2).

Es diferente “ser una amistad” a “la amistad” como concepto. De esta manera, cuando expresan asuntos como: “una amistad puede ser pasajera” pero “la amistad” es transformadora, enuncian con una misma palabra dos ideas distintas y antagónicas. Por ejemplo, para los hombres jóvenes la amistad o el considerar al otro amigo tiene unas dimensiones más amplias y se caracteriza por la incondicionalidad, la actitud abierta, la preocupación por el otro, la sinceridad y el tiempo de la relación. Los hombres tienden a clasificar las amistades según la afinidad, un ejemplo de ello es que denominan a sus amigos de acuerdo a lo que hacen con estos: amigos para farriar¹⁰, para estudiar, para ir a los conciertos y los amigos “crossover”, que son aquellos con los que pueden compartir muchas actividades, es decir, son amigos “para todo”. Priorizan el asunto “del hacer” con el otro, como una manera de identificarse con intereses comunes. “La mejor forma de hacer amigos, es que esté relacionado con algo que usted esté haciendo, es un interés común”. (GHA4/2)

Mientras que las mujeres eligen a sus amigos y los clasifican según la importancia que le dan a los afectos “el sentir”, ser amigo para ellas incluye la posibilidad de ser diferente, “Yo no sé nosotras cómo duramos tanto como amigas... somos tan diferentes. Hay una que es punkera, otra

10 Farriar es el término que utilizan para nombrar la acción de ir a fiestas, bailar, consumir licor o ir de rumba.

rockera, la otra le encanta la música así como balada romántica, la otra se volvió cristiana...” (GMJ3/2), es decir, de aceptar y reconocer al otro pese a que no tenga las mismas preferencias y formas de pensar; encontrar en cada persona algo positivo aun cuando existan asuntos en los que no se identifiquen e incluso rechacen, mientras para los hombres gran parte del poder compartir implica la afinidad que se tenga con el otro y en este sentido se limita la diversidad.

Lo anterior puede partir de la comprensión de la búsqueda de intereses que los/las jóvenes esperan encontrar en las relaciones afectivas, de modo que cuando el interés está centrado en el ser existe mayor apertura a cuando se orienta al hacer, como es el caso de los hombres. Al respecto un joven dice “el único problema de ser amigo de un afro sería que tuviera una actitud muy diferente a la mía, que sea una persona muy diferente a mí”. (GHJ4/2)

3.7 Identidad masculina/Libertad de expresión

Porque es que los hombres somos orgullosos. Por esencia somos orgullosos y por ejemplo si yo sé que a él le gusta alguien y yo le digo: ¿a vos te gusta?... uno contesta: ¡No! A mí no me gusta, ¡qué tal! Pero en el fondo él está empezando a sentir cosas, sino que también uno no lo expresa muchas veces de pronto por miedo a ser rechazado, de pronto por miedo a no recibir lo mismo de esa persona, de pronto por miedo a abrir el corazón y que esa persona no le dé lo que uno esperaba... ¿si me entiende? Entonces por eso uno se cohibe de muchas cosas, pienso yo. (GHJ4/2).

Esta tensión está dada por las dificultades o facilidades que presentan los/las jóvenes para expresar sentimientos y emociones según el género. Asuntos que se han consolidado por la crianza en contextos de una diferenciación radical entre lo que se puede o no hacer si se es mujer o si se es hombre; la expresión de sentimientos está determinada por patrones culturales que regulan la manera de ser y actuar en sociedad. “(...) estamos atados a esa sociedad que dice lo que usted puede o no hacer, hay cosas que sólo se le pueden decir a una mujer, porque usted es hombre, entonces en sí es una sociedad machista”. (GHA4/2)

Frente a la dificultad de expresión en los hombres jóvenes se deben considerar varios factores de corte familiar, relacional y contextual. Por un lado los estereotipos culturales que determinan quién puede y quién no puede expresar lo que siente, lo cual está asociado directamente con ser débil y vulnerable, asignado esto último a lo femenino y por el contrario el ser fuerte y resistente referido a lo masculino. De esta manera las prácticas de crianza y educación que se imparten en las familias e incluso en las instituciones educativas, validan este modelo patriarcal y lo perpetúan a través de las diferencias en sus estilos de relación y comunicación con sus hijos hombres e hijas mujeres (Palacio, 1999). “Yo creo que eso es desde la familia, porque si en la familia son abiertos con vos y en la familia se dicen que se aman, es más fácil para vos salir y decirle a un amigo que lo querés mucho...”. (GHA4/2).

En cuanto al factor relacional, los jóvenes presentan un fuerte temor a la crítica y al rechazo, por lo que se condicionan y llevan a sus prácticas estos estereotipos. Temen ser aislados, no aceptados, cuestionados y prefieren actuar cumpliendo las expectativas de los otros, cuando manifiestan sus afectos a otros hombres lo hacen desde un lenguaje “rudo”, culturalmente aceptado, asociado al ser varón. “Nosotros no trabajamos casi las masculinidades, porque nos da duro reconocer que queremos a los hombres. Uno nunca dice que otro man es bonito, uno no le dice ¡estás muy bonito hoy!, aunque a uno le parezca no es capaz de reconocerlo”. (GHA4/2)

“Si un hombre le dice a otro ¡parce se le quiere! eso no se va a ver bien, porque somos dos manes”. (GHA4/2)

Y finalmente la necesidad de compartir con el otro las confidencias se ve limitada por el contexto en los que estos jóvenes habitan, donde el silencio y el no manifestar lo que se siente son asuntos que se han naturalizado en la cotidianidad, como formas de protección de la propia vida y una imposición a respetar las jerarquías de dominio existentes en los barrios.

Todo lo anterior puede llegar a dificultar la interacción entre jóvenes y puede limitar la posibilidad de tramitar angustias, tristezas y sentimientos, como elemento fundamental no sólo en la construcción de la identidad juvenil sino en la contención ante las situaciones de duelo y desesperanza que se presentan cotidianamente en sus experiencias de vida.

4. Conclusiones

Como conclusión puede decirse que la percepción de las relaciones afectivas en la amistad por parte de los/las jóvenes está marcada por varias tensiones y paradojas: riesgo/incondicionalidad, cercanía/desconfianza, valoración/escepticismo, solidaridad/utilitarismo, vinculación/adscripción y, hombre/expresión, que posibilitan visualizar la necesidad que tienen los/las jóvenes de establecer vínculos fuertes que les permitan afirmar su identidad, obtener reconocimiento y contar con espacios para hablar de todo lo que entrecruza su cotidianidad pero que a su vez está limitada por las características propias del contexto y por los referentes culturales.

Compañía, solidaridad, afecto, confianza, incondicionalidad y apoyo son pautas que marcan las relaciones de amistad en jóvenes de la Comuna 13, características que permanecen a pesar de las situaciones de contexto que condicionan y limitan las relaciones e incluso ponen en riesgo la vida de los/las jóvenes y de sus familias. Emerge la pregunta sobre qué es lo que representa para un/una joven la amistad, que puede llegar a enfrentar el riesgo que corre su propia vida. Puede ser la necesidad de ocupar los vacíos que se abren en otras esferas de la vida, como la familia o la pareja, o que la misma desesperanza en que viven puede llevarlos a encontrar en la amistad una alternativa para llenarse de sentido.

El ambiente de desconfianza y amenaza hace que los/las jóvenes se resguarden y opten por consolidar relaciones de amistad desde la virtualidad. Encuentran en ésta una forma de compartir y expresar sus afectos sin exponerse demasiado a las críticas y a la sanción social, sobre todo para los hombres, quienes llevan el peso de una cultura patriarcal y que los sitúa como representantes de la fuerza y del control emocional. Por el contrario para las mujeres son permitidos ciertos márgenes de sensibilidad que les posibilitan el establecer relaciones cálidas y de una expresión más amplia y directa, aspecto que puede llegar a influir en la diferencia que tienen en percepción de las relaciones virtuales tanto para hombres como para mujeres.

En consonancia con esta diferenciación entre hombres y mujeres se encuentra que en los primeros se asocia la amistad con la incondicionalidad y el apoyo, mientras las segundas demandan seguridad, confianza y protección. Al respecto se encuentra que los hombres presentan más apertura a la fraternidad como componente esencial de las relaciones de amistad, mientras las mujeres se muestran ambivalentes frente a esta posición y demandantes con sus amigos incluyendo en sus discursos la aceptación de que medie la conveniencia y el utilitarismo.

De otro lado se destaca que a diferencia de los hombres, las jóvenes logran conciliar las esferas de la convivencia familiar con las relaciones de amistad. Por el contrario para los hombres, el convivir y el compartir son excluyentes, argumentan que la vivencia de la cotidianidad tensiona las relaciones a tal punto que se hace difícil evidenciar aspectos personales dentro de sus hogares.

En consonancia con lo anterior, se refleja la influencia del esquema patriarcal perpetuado en las familias donde si bien se propician ciertos beneficios para los hombres, expresados en más libertades para salir, elegir y decidir, paradójicamente se les limita su posibilidad de manifestación de los sentimientos y emociones, lo que puede llevar a que ellos elijan buscar estos espacios fuera de la familia. Sin embargo, esta no se constituye en una salida oportuna ya que esta búsqueda puede estar bloqueada por las amenazas del contexto y las características patriarcales de la cultura.

La importancia de tener amigos radica entonces en que con estos/as se hace posible la interlocución, el compartir y la toma de decisiones. Los jóvenes perciben la amistad como una forma de “desahogo” de las tensiones que cotidianamente sienten, asunto que no logran tramitar en espacios y relaciones familiares. Una de las razones para encontrar en los amigos esta posibilidad es que entre pares la comunicación tiende a ser más fluida, al compartir aspectos como la edad y las vivencias que son similares no solamente por la etapa que viven sino que también interfiere el contexto que habitan.

El vivir “lo mismo” le da una connotación distinta a la relación que permite entender al otro y ponerse en su lugar más fácilmente, sin necesidad de dar explicaciones. Esta situación como tal otorga autoridad al otro para opinar acerca de lo que sucede y esta opinión cuenta con aceptación, es así como los pares se convierten en interlocutores válidos.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt. (2009). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura económica.
- BONILLA C, E. & Rodríguez S, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en Ciencias Sociales*. Bogotá, Colombia: Nomos.
- CÁCERES, Norha. (2006). Experiencia perceptiva del sí mismo, en un grupo de jóvenes del Barrio Vergel de la comuna 13 de Santiago de Cali. *Pensamiento psicológico*, 2 (7), 149 – 168. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80120710> .
- FRANCO, V. y Roldán S, H. (2002). *Conflicto urbano de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín*. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín.
- GARCÍA, Beatriz, González, Sandra, Quiroz, Andrea & Velásquez, Ángela María. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: FUNLAM.
- HERNÁNDEZ, Roberto, Fernández, Carlos & Baptista, María del Pilar. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: Mc Graw-Hill
- IPC, Instituto Popular de Capacitación (2001). Editorial: El derecho de las víctimas a la palabra. Viernes 11 de febrero de 2011. Recuperado de: http://www.ipc.org.co/opinion/index.php?option=com_content&view=article&id=177:el-derecho-de-las-victimas-a-la-palabra&catid=76:noticias&Itemid=356
- IPC, Instituto Popular de Capacitación. (2011). Jóvenes de Medellín pagan el costo más alto de la violencia. Boletín informativo 2 de 2011. Recuperado de: http://www.ipc.org.co/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=125%Ajovenes-de-medellin-pagan-el-coste-mas-alto-de-la-violencia-&catid=43%3Ageneral&lang=es
- MÁRAI, Sándor. (2009). *El último encuentro*. Barcelona: Salamandra.
- MORÍN, Edgar. (1969). “L’ el individuincertain”. En Edgar Morín. *El método 6. Ética*. Madrid: Cátedra.
- MUNICIPIO DE MEDELLÍN, Departamento Administrativo de Planeación. (2010). *Encuesta de calidad de vida 2009*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- NIETO L, J. (2010). Resistir obedeciendo: para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín. *Espacio Abierto*, 19 (2). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/122/12215086002.pdf>.
- PALACIO, María Cristina. (oct, 1999). La socialización masculina: ¿un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? *Nómadas*, 11. Recuperado de: http://www.ucentral.edu.co/nomadas/nunme-ante/11-15/nomadas_11/revista_numero_11_art14_socia_mascu.pdf.
- SERRANO, José Fernando. (2004). *Menos querer más de la vida: concepciones de vida y muerte de jóvenes urbanos*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- VALENZUELA, José Manuel. (2009). *El futuro ya fue: socioantropología de los(as) jóvenes en la modernidad*. México D.F.: El colegio de la Frontera Norte.